

ousable del autor de la *Picara Justina* (el ilustre dominico leonés fray Andrés Pérez), tiene fundamento racional y derivación conocida porque es diminutivo despreciativo del verbo *batir*, como *canturrear*, lo es de *cantar*, mientras que *bazucar* no se puede saber de dónde venga, pues la etimología que alguno le ha querido dar diciendo que es de *bazocar* es una simpleza, y si viene del latín *batuere*, *batir*, como dice el etimologista de la presente edición, más natural es que se diga *BATUCAR* que no *bazucar*, y *BATUCAR* se dice efectivamente en León, en Castilla la Vieja, en Extremadura y en todas las partes donde se sabe hablar, mientras que *bazucar* no lo dicen más que en Madrid en la calle de Valverde. . . .

Así las cosas, ¿qué creen ustedes que han hecho los académicos? ¿Suprimir el verbo *bazucar*. . . ? ¿Conservarlos ambos? . . . Nada de eso; porque cualquiera de estas determinaciones hubiera sido aceptable, la primera mejor que la segunda, y los académicos no saben hacer más que desatinos. Por eso han suprimido el verbo *BATUCAR* con sus derivados, y han conservado el verbo *bazucar* con los suyos.

Tienen el don de errar tan superabundante, que sobre no hacer ninguna reforma útil, si hallan alguna cosa buena en los diccionarios anteriores, la quitan.

¡**D**a escampa!

Después de un año largo de dar lecciones á la Academia, ora con amable dulzura, ora con saludable severidad y con mezcla de algún disciplinazo que otro, cuando había el más perfecto derecho á esperar, no que los académicos hicieran bien las cosas, porque *nemo dat quod non habet*, pero, por lo menos, que fueran humildes y no se metieran en dibujos sin consejo de las personas doctas de fuera de la casa, resulta que siguen en sus trece, ó en sus trece mil aficiones al desatino.

¡Trabajen ustedes para esto!

¡Mátense ustedes una semana y otra semana, un mes y otro mes en la fatigosa y cristianísima tarea de desasnar á los académicos, para que á la hora menos pensada les suelten á ustedes dos pares de. . . párrafos como estos que han aparecido el penúltimo viernes en *La Correspondencia*:

“Presidida por su director, señor conde de Cheste, y con asistencia del eminente poeta D. José Zorrilla, tuvo anoche su junta acostumbrada la Real Academia Española.

“Después del despacho ordinario, el señor marqués de Valmar dió cuenta á la Academia del estado en que se hallan las anotaciones á las cantigas del rey D. Alfonso el Sabio, y de los trabajos que sobre el particular le ha remitido el sabio italiano Sr. Musafia.

“El señor marqués de Molíns (¡ahora va lo bueno!) hizo un largo discurso (como si dijéramos hizo un buñuelo) para manifestar la conveniencia de que se introduzca en el Diccionario la voz francesa *cutó* (cuchillo) con que se distinguió una especie de daga ó sable corto que hasta el año 40 *soltian llevar algunos* oficiales del ejército á la cintura *fuera de ordenanza*.”

¡Usted sí que está fuera de ordenanza!

Pero diga usted, señor *marqui de Mullen*, el hecho, aun siendo cierto, de que algunos oficiales, ó algunos perdidos que nunca faltan, ni entre las clases más distinguidas de la sociedad, llevarán, hasta el año 40 precisamente, esas dagas ó sables cortos á la *cintura fuera de ordenanza* (ó á la otra cintura, si es que hay otra), ¿es bastante razón para que esos cuchillos, que según usted mismo confiesa ya no se usan, se llamen *cutós* en Valencia de D. Juan y en Medina del Campo?

Ni los oficiales que los llevaron los llamarían así seguramente. Sino que el bueno del marqués oiría uizás alguna noche á alguno de aquellos perdula-

rios decir en broma “aquí llevo mi *cutó*,” y se le quedó la palabra en la cabeza. Y ahora, en su deseo de llevar alguna cosa al Diccionario, por donde sonara su nombre, y en la imposibilidad de llevar ninguna cosa racional ni justa, ha querido llevar ese disparate.

Pero sigamos oyendo al cronista de la sesión, que dice: “Para demostrar este aserto, presentó el señor marqués cinco de estos “*pequeños sables*. . . .” Pero el que existan cinco ó cinco mil de esos *pequeños sables*, como dicen los franceses y los académicos, ¿es una prueba de que se llamen ni se deban de llamar *cutós* en castellano? ¿De dónde saca esa lógica el marqués de Molíns? Pues con la misma podía pedir que se introdujera en el Diccionario la palabra *drapó* en lugar de bandera, presentando la colección de ellas que hay en Atocha, ó la palabra *chapó* para significar el sombrero, presentando toda una sombrerería, sin excluir el *sombrerillo* aquel que, para concertar con *tordillo* y con *cervatillo*, puso el marqués en unos *versillos* muy malos.

Y sigue la crónica, que es digna del suceso:

“Para demostrar este aserto, presentó el señor marqués cinco de estos pequeños sables y *esforzó con vehemencia* (¿qué esforzó? ¿Los pequeños sables?) que á su juicio cree pueden autorizar la inclusión de la palabra en el léxico de la Academia.”

¡Y *esforzó con vehemencia* que á su juicio cree pueden! . . . ¡Qué sintaxis! ¡Qué sintaxis la que se usa en la fábrica de la calle de Valverde, al amparo del rótulo de *limpia, fija y da esplendor* que hay en la portada! Porque es menester advertir que estas

crónicas de las académicas sesiones, aun cuando las publica *La Correspondencia*, naturalmente, como ella dice, no se escriben en la redacción de *La Correspondencia*, sino que las envían escritas los académicos: únicos españoles capaces de escribir tan mal, y eso que también son españoles los redactores de *La Correspondencia*.

La crónica termina con estas alabanzas que á sí mismos se propinan los académicos:

“La mayor parte de la sesión se empleó en examinar trabajos léxico-gráficos del señor Fernández Guerra (D. Luis), que promovieron animada discusión y dieron motivo á que el señor Cánovas del Castillo demostrase una vez más *la gran variedad de sus conocimientos*, y á que hicieran *reflexiones oportunas* los Sres. Tamayo, Cañete, Núñez de Arce y Menéndez Pelayo.”

Gran variedad de conocimientos. . . Reflexiones oportunas. . . Y no hubo nadie que combatiera la estupenda y estafalaria pretensión del marqués de Molíns ni siquiera con una carjada. ¡Y decir que este sesión y otras como esta exclusivamente consagradas á cultivar el disparate y á hacer tentativas de corrupción del idioma, ni siquiera son gratuitas, sino que le cuestan al país cada una un montón de dinero! . . .

¡Cutó! ¡Mejor les fuera al marqués de Molíns y á los demás académicos tratar de definir el BAÚL, y no contentarse con decir que es sinónimo de COFRE, para decir luego al llegar al COFRE que es una “especie de arca de hechura *tumbada*,” con otras cosas por el estilo! ¡Mejor les fuera aprender á definir

el BAUTISMO de una manera más adecuada y más sencilla, y no demostrando, como ahora, que no saben el catecismo del P. Astete! ¡Mejor les fuera tratar de poner la palabra BATURRO, que sobre ser muy usada en Aragón, es castiza, porque es el diminutivo despreciativo de BATO, que significa bobo, rústico, tonto!

Es verdad que de la omisión del vocablo BATURRO ya en otro artículo he dado la causa más probable: el temor de que alguien se la aplicara á los señores de la Academia.

¿Y qué diremos de la definición que los mismos señores nos dan de BECOQUIN, diciendo que es “birrete ó solideo *con orejas*?” ¿Qué de la de BEJIN, donde ponen primero la acepción figurada de “persona enojada con poco motivo” que la natural y propia del hongo llamado vulgarmente pedo de lobo? ¿Qué de la de BENEDICITE, donde no dicen que sea la bendición de la mesa, sino solamente la licencia que los religiosos piden á sus prelados para ir *á alguna parte*?

¡Lo mismo que poner en el Diccionario la palabra *belua*, puramente latina, que desde que se formó nuestro idioma no ha usado nadie en castellano; ni nadie la usará, como no sea que á alguno de los lectores de este artículo se le ocurra calificar con ella á los que la conservan en el librote! ¡Lo mismo que en el artículo BENEFICIADO, poner la primera la acepción modernísima de “persona en beneficio de la cual se ejecuta alguna función de teatro,” y la segunda la castiza y antigua! Todo por hacer al revés las cosas. Tampoco BENEVOLENCIA es “*simpática*

y buena voluntad, sino lo último solamente. Se puede tener benevolencia á una persona, aunque le sea á uno tan antipática como la generalidad de los señores que limpian y fijan.

En el artículo de la BERZA, sobre faltar la definición, falta el refrán que dice: "berzas que no has de comer, déjalas cocer," contra los que se meten en lo que no les importa. El artículo *berzo*, cuna, está de sobra, porque no se llama así, sino BRIEZO, que falta ó BRIZO, que casi no se dice. Como está de sobra uno de los artículos BREZO, porque el brezo no es más que arbusto, y nunca es "cama que se arma sobre zarzos." BENINO, por benigno, es una tontería, que sólo escribirá hoy algún poeta de séptima clase, ó sea de la clase de académicos, por la necesidad del consonante. Más razón había para poner *indino*, porque esto siquiera lo dice la gente del pueblo, y sin embargo, *indino* no figura en el Diccionario, y *benino* figura. Al revés siempre.

La definición de BERMELLÓN es bastante mala; porque el bermellón no es "cinabrio reducido á polvo," sino bermellón, cosa distinta del cinabrio. Este es un mineral de donde se extrae el mercurio ó azogue, y el bermellón es una composición química denominada *sulfuro mercurio rojo*. Durante muchos años se preparaba el bermellón casi exclusivamente en Holanda, y desde tiempo inmemorial vino de la China un bermellón que jamás en Europa se supo preparar con tan buenos caracteres. El ilustre químico Sáenz Palacios dice de él en su Tratado de Química inorgánica, tomo II: "Créese que no procede del cinabrio reducido á polvo, sino que es pre-

parado por la vía húmeda." Si el bermellón fuera el cinabrio, ¿qué necesidad teníamos de que viniera de la China una cosa que tenemos en Almadén con tanta abundancia.

También es buena la definición académica del BESO, pero buena, lo cual, tratándose de cosas de académicos, quiere decir que es de lo más desdichado. "Acción y efecto de besar" dicen que es el beso, y claro está que no es ninguna de las dos cosas. El beso es el beso. Y la segunda acepción, la de *golpe violento*, la han puesto, sin duda, teniendo en cuenta los besos que ellos dan al idioma.

Pero lo mejor es lo del BIELDO y la *bielda*. Todos los lectores saben de seguro que hay un instrumento agrícola llamado BIELDO, que sirve para limpiar el grano aventando la paja. Los académicos le definen, aunque mal, diciendo que se compone "de un palo largo, de otro como de media vara de longitud, atravesado en uno de los extremos de aquél, y de cuatro fijos en el transversal *en figura de dientes*, y *el cual* (pase la sintaxis), sirve para aventar la paja." Por donde cualquiera que no haya visto el instrumento se queda enterado, como hay vifias. Tan enterado como los definidores que probablemente tampoco le habrán visto. Por eso no saben decir que *el palo largo*, es decir, el mango, tiene cinco cuartas, y el transversal, no media vara, como ellos dicen, sino poco más de una cuarta, y que los *cuatro fijos en figura de dientes*, ni son ordinariamente cuatro, sino seis, ni tienen figura de dientes, sino de hojas de lanza, y forman con el mango un ángulo de ciento treinta y cinco grados.

A este instrumento, al que también llama el Diccionario *bielgo*, sin fundamento alguno, no quisieron los dioscellos de la calle de Valverde dejarle solo y aburrido en la era, y decidieron crear una hembra con quien casarle. Pero contra todas las leyes de la naturaleza que hacen á la hembra menor que el macho, la *bielda* de los académicos resultó un bieldo grande, muy grande; que, por supuesto, no se llama *bielda* ni bieldo, sino GARIO, palabra que falta, como falta GARIADA, la porción de paja que se coge de una vez en el gario, y GARIAR, cargar ó tirar paja con dicho instrumento.

En las definiciones de BIZMA y BIZMAR confunden los académicos lastimosamente la bizma con el emplasto y con el confortante. ¡Y cuidado que en esta tierra, donde han abundado tanto los curanderos, se necesita ser académico para no saber al dedillo lo que es una bizma!

¡Pero qué! Si ni siquiera saben definir el BIZCOCHO, del que dicen la primera intención que es "pan que se cuece segunda vez para que se enjугue y dure mucho tiempo."

¿Cuántas veces sería necesario cocer á los académicos para que se les enjugara del todo el zumo de ignorancia y de simpleza y acertaran á definir algo como Dios manda? No es cosa fácil de saber. Lo que se sabe ya es que la Academia, que teniendo el Diccionario tantos desatinos, gasta el tiempo en oír proposiciones todavía más desatinadas como la de introducir el *cutó*, es irreformable, no tiene cura, es un centro inservible, y hay que barrerle para que no haga daño.

## XVI

Un anciano muy respetable y muy conocido, cuyo nombre no revelaré por no contrariar su deseo, me ha escrito una carta por el correo interior, diciendo que ha sido oficial del ejército español por los años de 1820, 1830 y 1840 hasta después del convenio de Vergara, que obtuvo su retiro, y no recuerda que jamás llevase á la cintura ninguno de los de su clase lo que significa la palabra francesa *coureau* (cuchillo) ó *cutó*, según el señor marqués de Molins. "Se llevó, añade, el *sable corto de ordenanza*, en lugar de espada, con tirantes de seda, como también se ha llevado con vaina de acero y tirantes de estambre en los años del 60 al 68: todo lo demás es una disparatada invención."

Ya ve el señor *marquís de Mulen* cómo estaba yo en lo cierto al asegurarle que aquel *pequeño sable á la cintura fuera de ordenanza*, que de todas ma-

neras no se llamaría en castellano *cutó*, sino CUCHILLO, no debió llevarle más que algún perdulario.

Pero dejemos el malaventurado *cutó* del bienaventurado marqués, y vamos á jugar un rato á los bolos con los académicos.

Los cuales, aun cuando no puedan servirnos en el partido ni de compañeros ni de contrarios, porque no conocen el juego, podrán hacer de bolos con cierta propiedad, por haber hecho ya el mismo oficio ellos y sus antecesores casi siempre que del saludable y aristocrático juego leonés han tratado en sus libros.

Primeramente los académicos han omitido la palabra BIRLE, que significa el acto de birlar y el resultado de la operación: así se dice que uno tiene *buen birle* cuando está la bola en sitio á propósito para birlar bien, ó que ha hecho *poco birle* cuando ha birlado pocos bolos. También han omitido la palabra BIRLONA, que se aplica á la bola que se queda dentro del castro, cuando no hay raya de cinco.

Más adelante, en el artículo dedicado á la BOLA no definen la de jugar á los bolos, como tampoco la del billar, ni ponen las frases "venir pie con bola" y "no dar pie con bola" (costumbre académica) que estaban mucho mejor aquí que en el artículo del PIE, por ser originarias del juego de bolos precisamente. En cambio ponen frases que no existen, "como á bola vista," que dicen que significa "á las claras," y "hacer bolas," que para ellos quiere decir "hacer novillos;" pero para ellos solamente, pues fuera de la casa señalada con el número 26 de la calle de Valverde, domicilio oficial de la Academia,

bien seguro es que ningún cristiano conoce esas frases.

Mas viniendo á la definición del BOLO, cuya tercera acepción, según los académicos, que en esto deben ser voto, es la de "hombre ignorante y de pocas luces," nos encontramos en primer lugar con que el BOLO, en sentido real y no figurado, no está bien definido, porque decir que es un "palo labrado en forma cónica para que se tenga *derecho* en el suelo," ni da idea cabal de la cosa ni es decir nada. ¡Para que se *tenga derecho!* . . . ¿Creen los fijadores que *derecho* es lo mismo que vertical ó pinado? ¿Dejará el bolo de *estar derecho*, si no es torcido, aun cuando esté en posición horizontal ó caído á la larga? ¡Válgame Dios, qué ignorancia la de los académicos, que ni siquiera conocen el valor de los adjetivos más triviales! Falta, además, en este artículo la frase "pinar los bolos," "veremos cómo se pinan los bolos," lo cual nada tiene de extraño, desconociendo como desconocen los académicos el verbo PINAR, empinar, poner vertical una cosa, el adjetivo PINADO, etc., y falta el refrán que dice: *bolos son diablos*, cuya historia es un cardo más para la corona de la Academia, ó para las guirnaldas particulares de sus presentes y pasados individuos.

En el Diccionario de Autoridades pusieron ese refrán donde debía estar, en la definición del BOLO, y le pusieron al pie como autoridad un párrafo de la *Pícara Justina*, que dice: "Andad, que bolos son diablos, como decía el otro que iba á birlar y le faltaban diez." Como se ve, la misma autoridad explica el sentido del refrán perfectamente. Los aca-

démicos, sin embargo, no acertaron á interpretarle del todo bien; pero no fué esto la más malo, sino que unos años después se les puso en la cabeza que habían de mudar el refrán, y en lugar de poner *bolos son diablos*, como decía la autoridad, pusieron al revés: *diablos son bolos*, que, aunque á ellos les parezca lo mismo, es muy diferente, como tampoco es lo mismo, y entiéndase sólo por vía de comparación, decir que los académicos son burros, y decir que los burros son académicos.

Parecía natural que andando el tiempo se mudaran los bolos ó los individuos de la Academia, es decir, que estos últimos deshicieran el cambalache y volvieran á poner "bolos son diablos," que es como, con el sentido común, dice todo el mundo; pero lejos de eso, en las últimas ediciones han confirmado el desatino, dando el refrán al diablo, es decir, trasladándosele á su definición y suprimiéndole en la del *bolo*, como queriendo insistir en su rebeldía contra el uso y contra la autoridad, y en que no son los bolos los que son diablos, sino que *los diablos son bolos*, lo cual es bien falso, pues lejos de tener los diablos esa cualidad académica, son, por desgracia, demasiado listos.

En las anteriores ediciones del Diccionario no daban los académicos razón más que de nueve bolos al describir el juego. Ahora les ha llegado, aunque tarde, la noticia de que hay uno más. Tarde y con daño, es decir, de una manera muy incompleta, puesto que sólo han acertado á decir que *en algunas partes* (donde quiera que se sabe jugar) se pone *dela*nte de los nueve palos otro llamado diez de *bolos*.

Por cierto que ni se pone *dela*nte, sino á la derecha ó á la izquierda, ni se llama *diez* de bolos comunmente, sino *cuatro*, que es lo que vale cuando se birla, debiendo advertirse que es más pequeño que los otros nueve. De aquí viene la palabra compuesta *CHIQUELI-CUATRO*, que se aplica al hombre pequeño y de poco juicio, palabra que los académicos ponen en el Diccionario, aunque sin comprender su origen. Y aun el mismo *CUATRO* le definen sin darse cuenta de ello y diciendo, por la afición á equivocarse, que pertenece al juego de la *chirinola* (?), cuando es al de los bolos al que pertenece.

Y es claro, como no saben á punto fijo lo que es el *CUATRO* ó el *diez*, como ellos dicen, ni el papel que desempeña en el juego de los bolos, no saben tampoco lo que es *AHORCAR*, ni lo que es *AHORCADO*, ni dan á estas palabras la acepción que en dicho juego tienen.

Como tampoco al definir el verbo *BORNEAR* le ponen la significación de revolver la bola horizontalmente en la mano al tiempo de despedirla, para que al caer en el suelo tome el efecto, á la manera como le toman las del billar, y en lugar de seguir la recta, se vaya hacia el lado para donde el jugador la revolvió, y ahorque.

Y basta de bolos, que ya va siendo la lección demasiado larga.

Mientras los académicos la rumian, figuradamente, por supuesto, les diré para concluir este artículo que *blanchete* no es palabra castellana, sino una tontería francesa, ó académica, si se quiere; pero que lo mismo que "*perrillo ó gato blanquecino*,"

que es lo que los académicos dicen que significa, puede significar arroz con patatas. Les añadiré; que la definición de "BLANDENGUE m. soldado armado con lanza que defendía los límites de la provincia de Buenos Aires," precisamente de Buenos Aires, merecía que al autor se le erigiera una estatua de corcho con la cabeza de médula de sauco. Y aun les diré que BLANDIR en la significación de halagar, adular, lisongear, es latín puro, y, por consiguiente, en el diccionario castellano es puro ripio. Como *blandicioso*, adulator, y *blandicicia*, adulación, que tampoco existen más que en la región de los disparates, ó, como si dijéramos, en la Academia.

Tampoco BLASMAR por blasfemar existe más que en Francia, donde lleva, en lugar de la s central, un cincunflejo; pero en cambio existe en castellano BLASFEMADERO, que es algo así como Academia, y no se halla en el Diccionario.

Lo que sí se halla es la BOINA con una definición de primer orden, ó de esta figura: "*Gorra redonda y chata, de lana, de una sola pieza y de uno ú otro color, que se usa en las Provincias Vascongadas y en Navarra,*" y que si alguno la usa en Madrid ó en León ya no es boina, aun cuando sea *de uno ú otro color*, como suelen ser todas las cosas, sin exceptuar á los burros de una ú otra clase.

Lo de que el BOLLO sea un "panecillo amasado con diferentes cosas," pasaré por ello, pues ya sé que á los académicos no se les pueden pedir definiciones serias y racionales, por lo que no paso es por la omisión del refrán que dice: "ni al santo el voto, ni al niño el bollo," dando á entender que se debe cumplir lo que se ofrece.

## XVII

ME parece que fué Mahoma el que dijo que la ignorancia es una mala cabalgadura que hace ridículo al que la monta y al que la guía. Y á fe que si el gran impostor hubiera tenido en realidad algo de profeta, no cabría duda de que le había sido inspirado ese aforismo por el conocimiento adelantado de nuestros académicos. Verán ustedes la triste y ridícula figura que en efecto hacen hoy el conde de Cheste guiando y los demás compañeros suyos montados en la susodicha mala cabalgadura de Mahoma.

De esta manera pasan muy serios por el artículo de la BORRAJA omitiendo y desconociendo la popularísima locución de "volverse agua de borrajas" que tampoco mencionaron al definir el AGUA. Es verdad que allí pusieron en lugar de esta locución la de "hacerse agua de *cerrajas*," para lo cual en



el lugar correspondiente definen una hierba que llaman *cerraja*, y que, aun cuando se llame así, no es la dulce é inofensiva BORRAJA, cuyas aguas para nada sirven. Esta última condición, que pudiéramos llamar académica, es la que ha dado origen á la frase "volverse agua de BORRAJAS," que es como se dice en Asturias, en León, en Burgos, en las demás provincias leonesas y castellanas, en Extramadura y en casi todas partes menos en la Academia, es decir, en todas partes donde se sabe hablar el castellano.

Por lo mismo, por ir montados los académicos en la misma cabalgadura, un poco antes, al pasar por el bocío no supieron decir sino que era *papera*, lo cual es una tontería, porque la PAPERERA es una inflamación formada debajo de la barba y de las mandíbulas, que con facilidad desaparece, mientras que el bocío, más generalmente llamado PAPO, es un crecimiento de la garganta durable y cuasi incurable.

Por igual razón definen la BOTA diciendo que es "cuero pequeño empegado por dentro y cosido por un lado de figura piramidal (¿qué tal?) que remata en un brocal de cuerno ó palo para echar vino y beber." Donde aparte de los consonantes y de la figura piramidal de la bota, para que lo verdaderamente piramidal sea la definición, hay aquello de que el cuero ha de ser pequeño y ha de estar cosido precisamente por un lado, y lo de que el *cuerno ó palo* parece que es lo que "sirve para echar vino y beber" y no la bota.

O el BOTO; porque ese recipiente pequeño, que puede serlo aun cuando el cuero de que se hizo fuera

grande, y puede estar cosido por los dos lados ó por todo el rededor, y por supuesto no tiene forma piramidal sino más bien oval, se suele llamar BOTO, usándose siempre el nombre de BOTA cuando es de la piel entera de un animal desollado á pellejo cerrado, lo mismo si es grande, de la piel de un macho cabrío, que si es pequeña para alforja, de la piel de un gato.

Y es de notar aquí que, dedicando los académicos á la palabra BOTA dos distintos artículos, la ponen también dos distintas etimologías, como si una palabra sola, siendo además muy análogas sus significaciones, pudiera tener dos orígenes. La BOTA de echar vino, dicen los académicos que viene del árabe *batta*; y la bota de calzar,—que definen malísimamente afirmando, entre otras cosas, que es una "especie de borceguí de piel ó tela que usan las mujeres," como si no la usáramos también los hombres,—dicen que viene del céltico *bôt*, lo cual es hablar por hablar ó no es nada.

En cambio llegan al BOTÍN, y como no se han apeado de la cabalgadura consabida, no saben por dónde andan, y ponen en el primer artículo dos definiciones, cada una de las cuales es peor que la otra. Una dice: "Calzado antiguo de cuero que cubre todo el pie y parte de la pierna." Y la otra: "Calzado de cuero, paño ó lienzo que cubre la parte superior del pie y parte de la pierna, á la cual se ajusta con botones, hebillas ó correas." Y entonces, ¿qué es la bota? ocurre preguntar. A lo cual no pueden contestar los académicos, porque no saben que el BOTÍN no es nunca de cuero, que si es de

cuerdo es bota, y que el botín es siempre de paño, como que no es más que una bota de paño.

¿Y la BOTINA? . . . La BOTINA dicen los académicos que es un "calzado moderno que pasa algo del tobillo." ¡Los académicos sí que pasan de todo lo creíble é imaginable! Pero pasando también nosotros por lo pedestre é incompleto de la definición, ¿en qué se diferencia este "calzado moderno que pasa algo del tobillo," de aquella "especie de borceguí de piel ó tela que usan las mujeres?" Y si es lo mismo la BOTINA que la BOTA, ¿por qué no dar una definición sola y remitir al lector de una á otra palabra? ¿Y por qué omitir el detalle de las gomas, que no deja de ser importante?

Nada, que no se apean nunca de la cabalgadura que dijo Mahoma. Ni siquiera al entrar por debajo de la BÓVEDA: así es que tampoco aciertan á definirla. Para ellos la BÓVEDA es un "techo arqueado, ó artesonado, que forma concavidad, ó no es superficie plana." De modo que en no siendo superficie plana, aunque sea un ensamblado en que haya vigas y cuarterones, ya es una bóveda. Después de dos rayitas verticales, hay otra definición que dice: "Lugar subterráneo en las iglesias para depósito de los difuntos." Y de los académicos, que debieran estar depositados donde no les diera la luz ni les incomodaran las moscas. Eso no se llama bóveda; se llamará cripta ó subterráneo simplemente. En las iglesias no se llama bóveda más que á la bóveda. Porque las iglesias no son academias donde se llame al revés á casi todo.

En el artículo de la BOYA definen dos de éstas di-

ciendo de ambas que son de corcho, y omiten la principal, la grande de madera ó de hierro que se pone en las radas y bahías para amarrar á ella las embarcaciones. ¿Tampoco han visto ninguna bahía los académicos? Verdad es que ni siquiera el artículo de BOZAL han sabido hacer bien, pues que ponen tres acepciones antes de la principal y genuina, que está la cuarta, y luego ponen una quinta llamando bozal á una cosa que se llama MOSCARDO.

También en el artículo dedicado á las BRAGAS, ponen dos acepciones caprichosas antes de la verdadera, y aun en ésta no saben definir, pues dicen que las BRAGAS son una "especie de calzones anchos," lo cual es todo lo contrario de la verdad, porque las bragas son estrechas. Si fueran anchas no hubiera podido nacer el refrán que dice: "Al que no está hecho á bragas, las costuras le hacen llagas." También han omitido en este artículo varias locuciones y varios refranes. Y luego, en el adjetivo BRAGADO, DA, dicen que "se aplica á la persona de dañada intención, con alusión á las mulas bragadas," cuando se aplica á la persona valiente.

Continuando sin apear, llaman *bramadera* á un juguete que se llama BUFADERA, y además no saben describirle, pues no tiene un agujero solo, sino dos, por los cuales pasa una cuerda calada que, torciéndose y destorciéndose alternativamente, hace que gire con velocidad y bufe la tablilla.

Tampoco saben lo que dicen al decir que BRAÑA es provincial de Asturias y Galicia, ni saben definir la BRAÑA. Ni el BRASERO, del que cuentan que es "pieza de metal honda, ordinariamente circular y

con orilla ó borde, en que se echa lumbre para calentarse;" y aparte de lo de *pieza*, la construcción es tan mala, que parece que la lumbre se echa en la orilla ó en el borde. A más de que no hacía falta el detalle de la orilla ó borde porque apenas hay cosa que no los tenga.

BREGA y BREGAR SON otras dos palabras donde dan otros dos tropezones los caballeros académicos, que cansados de bregar con el Diccionario y de sufrir las bregas mías, parece mentira que no conozcan todavía el sustantivo ni el verbo. De la BREGA dicen que es "la acción y efecto de bregar," lo mismo que dijeron del beso que era la acción y efecto de besar, lo cual no será exacto, pero es muy socorrido. Añaden luego otras dos ó tres acepciones infundadas é insustanciales, omiten la brega taurina y el aparato en que se brega el pan, y pasan á definir el verbo, diciendo: BREGAR (del lat. *brigare*, reñir, contender) n. Luchar, reñir, forcejar unos con otros." Dos rayitas y "Ajetrearse, agitarse, trabajar afanosamente." Otras dos rayitas, y otra definición, y otras dos rayitas, y ésta: "a, Amasar de cierta manera."—¿De cierta manera? ¿Y de qué manera? ¿Creen ustedes que eso es definir? Apéense ustedes de la sobajada y malaventurada cabalgadura de Mahoma; aprendan ustedes lo que es bregar con relación á la panadería, y digan ustedes, no que es amasar de cierta manera, lo cual no es decir nada, sino que es sobar la masa, haciéndola pasar repetidas veces por entre dos cilindros de madera colocados sobre una mesa que giran en inverso sentido.

Esta mesa con estos cilindros que sirve para bre-

gar el pan se llama BREGA, y también BREGÓN, palabra que falta; y de bregón procede el verbo ABREGONAR, que falta también, y que tiene, á más de la acepción natural, la figurada de destrozar, molestar mucho, como falta el adjetivo *bregado*, que se aplica al pan amasado de esa cierta manera que no han sabido decir los pobres académicos.

Los cuales, así como no saben jugar á los bolos, ni á la pelota, lo que demuestran al definir la palabra BOTIBOLEO, tampoco saben jugar á la BRISCA, pues al definir esta palabra no saben decir que se llaman así en este juego las cartas de más cuenta, los ases y los treses, habiendo hasta un refrán que dice: "A triunfo pequeño, brisca grande," para significar que á veces se obtienen grandes cosas por medios humildes. Verdad es que poco antes han dicho que BRETÓN es una "especie de col," confundiéndole lastimosamente con el BROTON, que es la verdura que brota en la primavera de los tronchos antiguos. Y también han dicho que la BREÑA es "tierra quebrada," y no es tal cosa, y que la BREVA es "bellota temprana y crecida," cosa que no puede probar más que ciertas aficiones de los caballeros sobre la ignorancia.

Y ¿á quién de mis lectores se le ocurrió nunca que la broma fuera un guisado? Pues los académicos lo dicen en estos términos: "BROMA, f., guisado que se hace de la avena quebrantada," etc.

¡Valiente guisado es el que hacen los señores académicos de las palabras de la lengua castellana quebrantadas, y valiente broma la que están dando al público con seguir cabalgando! . . . Pero ¿no se que-  
rrán apearse nunca?